

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Problemas epistemológicos: una mirada desde la ideología fiscalista, el problema de la ciencia y Dios.

Silva Silva, Iván Fernando.

Cita:

Silva Silva, Iván Fernando (2012). *Problemas epistemológicos: una mirada desde la ideología fiscalista, el problema de la ciencia y Dios. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/119>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS: UNA MIRADA DESDE LA IDEOLOGÍA FISCALISTA, EL PROBLEMA DE LA CIENCIA Y DIOS

Silva Silva, Iván Fernando

Corporación de Desarrollo Social de la Comuna de Pudahuel. Chile

Resumen

Durante toda la existencia del hombre, éste ha buscado diversas formas de explicar los fenómenos que ocurren en su entorno, busca explicaciones del origen de las cosas y de sí mismo. Las grandes civilizaciones han logrado dar cuenta de parte de las cosas, y de sí mismos, pero quedan muchas otras inconclusas hasta nuestros días. Una de las grandes confrontaciones dentro de lo social, se da entre lo que llamamos “ciencia” y lo que llamamos “Dios”, “Conciencia” y “Mente” por nombrar algunas. El resultado de ese constante roce genera nuevas aperturas explicativas de los fenómenos. Pues así es como el hombre logra justificar, por medio de la ciencia lo que ocurre en su entorno. La incertidumbre se instala cuando a ciertos fenómenos no logramos dar una explicación. La naturaleza humana no permite espacios vacíos dentro de sus marcos explicativos, siendo por ello, que para justificar ciertos fenómenos inexplicables, independientes de la época en la que se encuentren, han sido atribuidos a un poder sobrenatural. No obstante, lo central de este trabajo, se enmarca en cómo el concepto Dios se introduce como fenómeno psíquico y en el cómo el fiscalismo impide el desarrollo científico, en especial, en de las ciencias sociales.

Palabras Clave

Dios, Ciencia, Fiscalismo, Psiquis

Abstract

EPISTEMOLOGICAL PROBLEMS: A VIEW FROM THE PHYSICALIST IDEOLOGY, THE PROBLEM OF SCIENCE AND GOD

Throughout man's existence, it has sought various ways to explain the phenomena occurring in their environment, seeking explanations for the origin of things and of himself. The great civilizations have made to account for part of things, and themselves, but there are many other unfinished to this day. One of the great confrontations within the social, is between what we call “science” and what we call “God”, “Conscience and” Mind “to name a few. The result of this constant friction creates new openings explanatory phenomena. Well this is how the man manages to justify, through science what is happening in their environment. The uncertainty is installed when certain phenomena we explain. Human nature does not allow empty spaces in their explanatory frameworks, making them highly, that to justify certain unexplained phenomena independent of the time when they are, have been attributed to a supernatural power. However, the focus of this work, is part of how the concept of God is introduced as a psychic phenomenon and how physicalism prevents the development of science, especially in the social sciences.

Key Words

God, Science, Physicalism, Psyche

La ideología fiscalista y el problema de la ciencia y de Dios

Con la fuerza de la tecnología y la ciencia, ciertos teólogos comienzan a explicar o buscar pruebas para dar cuenta de un ser inmaterial como Dios. Uno de los Teólogos y filósofos más reconocidos en la búsqueda de argumentos y aseveraciones que expliquen la existencia de este Dios es Santo Tomás de Aquino, hombre que desarrolla obras de publicación teológicas durante el siglo XIII y que, en su pensamiento, es influenciado por los pensamientos de Platón, en sus principios y que en el desarrollo de su vida logra hacer una conexión entre éste filósofo y Aristóteles. Su obra, que es considerada la más relevante es la *“Summa Theologica”*, obra en la cual, en el capítulo II, intenta dar pruebas lógicas sobre la existencia de Dios. Aquino, propone que la existencia de Dios puede demostrarse de cinco maneras. Es desde aquí, donde se intentara abordar el contraste de la primera de estas pruebas y axiomas de acuerdo al desarrollo del conocimiento epistemológico, específicamente y en principio, en lo que refiere a la lógica y proposiciones matemática, las cuales, con los inicios del Circulo de Viena (1922), quienes creían que *“habían resuelto, por esta vía, sus problemas teóricos hallando una fundamentación lógica y una metodología axiomática, y por ello, también las ciencias empíricas deberían hallar una base sólida en la lógica y en la experiencia”* (Echeverría 1999:p18) integrando el concepto de principio de “Verificabilidad”.

Aquino define que la primera y más evidente prueba de la existencia de Dios *“es la que se deduce del movimiento; porque es cierto, y consta por la experiencia, que en este mundo hay cosas que se mueven... Una cosa no mueve a otra sino en cuanto existe un acto, porque mover no es otra cosa que hacer pasar un ser de la potencia al acto; y uno no puede pasar de aquélla a éste sino por medio de otro... es imposible que el mismo ser mueva y sea movido en el mismo concepto y del mismo modo, o que él se mueva así mismo; y por lo tanto, es necesario que todo lo que se mueve sea movido por otro... porque los segundos motores no mueven sino en cuanto son movidos por un primero... por consiguiente, es preciso remontarse a un primer motor, que sea movido por otro y este primer motor es el que todo el mundo llama Dios”* (Aquino SXIII:p44-45). Es aquí donde podemos realizar la primera contrastación con los fundamentos de los integrantes del Circulo de Viena, dado que sus posturas fueron netamente contrarias a la metafísica refiriendo a ellas del siguiente modo: *“Las obras metafísicas clásicas son estériles desde el punto de vista científico porque están construidas sobre la base de pseudo-*

proposiciones, sin correlato empírico" (Echeverría 1999:p19). Entonces la pregunta que surge es ¿Qué o quién es Dios?, ¿Por medio de la prueba de Aquino, se logra verificar la existencia de Dios? La respuesta aparente es que Dios es lo que encierra lo que no puede ser explicado por el hombre de fe. Ahora, si llevamos esta primera prueba a una proposición, Aquino nos dice que "Toda existencia humana está dado por un primer motor" y "para que exista el hombre debe existir Dios". Empíricamente, esta proposición no alcanza a ser verificada. Dios no es un concepto tangible o que pueda explicarse por sus efectos, dado que los efectos de las cosas, en una gran parte ya han sido explicados. Pues bien, en estos tiempos, Aquino podría refugiarse en la defensa de la existencia de la "Gravedad" de Newton en su obra "*Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*", publicado en 1687, en donde la gravedad como tal es solo un concepto abstracto, no obstante, puede ser explicado por las consecuencias en la caída libre de un cuerpo. Pero el hablar de un primer motor que sea el que "todo lo mueva" y que por tanto "a todo le de existencia", se puede inferir una inconsistencia doble. Por una parte, Dios es Omnipotente, Omnipresente que siempre ha existido y que lo es Todo. Al hablar de un primer motor se contradice con lo temporero-espacial, desde el punto de vista del materialismo fiscalista, dado que "Si Dios es el primer motor, por tanto, tiene un principio y todo lo que tiene un principio tiene un fin, dejando de ser inmediatamente un ser infinito y lo reduce a lo finito y "si tiene un principio y un fin por tanto nace y muere", perdiendo toda validez y reduciéndolo a la naturaleza humana, desde luego, si lo pensamos como un silogismo. Por otra parte, ¿cómo se verifica que Dios existe?, si el planteamiento de Aquino refiere a que "Si existe A, (entendiendo A como Dios y B como el hombre), si y solo si existe B, pero si no existe B, A es independiente a la existencia de B y por tanto, existe sin la necesidad de B. En términos empíricos lo que en realidad, y por la historia de la humanidad, le ha dado existencia a Dios, ha sido la necesidad e intencionalidad psíquica del hombre, por tanto, el principio de verificabilidad se da en cuanto, "Si existe B si y solo si existe A". Pues aquí, esta aseveración tiene verificabilidad, dado que en la medida que el hombre le dé un sentido al concepto de Dios, este seguirá existiendo y en vigencia. En síntesis, si el hombre le da existencia a Dios en forma de fe, Wittgenstein, ante esto diría "*Hay en efecto, cosas que no pueden ponerse en palabras. Ellas simplemente se manifiestan. Ellas constituyen lo místico...aquello de lo que no nos es posible hablar, debemos dejarlo pasar en silencio*" (Careaga 2002:p13), dando cuenta que lo <<místico>> responde a expresiones emotivas sobre la vida y en lo que ella se encuentra. Esto queda claro en su Teoría del Lenguaje en la cual hace las siguientes distinciones: 1.-*Proposiciones que representan un estado de casos o hechos posibles a los que llamo "elementales" (para Russell se denominaban proposiciones atómicas), y los hechos no necesariamente deben ser tangibles sino que también pueden ser imaginarios, tales proposiciones pueden ser verdaderas o falsas.* 2.- *Proposiciones que no representan ningún hecho posible las llamo "contradicciones" y que por ser contradictorias son necesariamente falsas.* Por tanto, es aquí donde podríamos posicionar las proposiciones de Aquino, no necesariamente por aceptar o rechazar la existencia de Dios, sino que respaldada en que son contradictorias a la hora de verificar su verdad o falsedad. 3.- *Proposiciones necesariamente verdaderas, que son las Tautologías, en donde Wittgenstein, posiciona las matemáticas, que no depende de los hechos dado que siempre son verdaderas*[1]. Aunque algunos intereses teológicos han propuesto referir a Dios como una Tautología en si misma, como forma para explicar y fundamentar la existencia de Dios. "Carnap afirmo que en el campo de la metafísica el análisis lógico ha conducido al resultado negativo de que las pretendidas proposiciones

de dicho campo carecen totalmente de sentido" (Echeverría 1999:p21). Por ello, las proposiciones y planteamientos de Aquino, responden a aspectos de la metafísica, pero que de todos modos, quedan incompletas y se basan más en la fe y en la intencionalidad de darle un sentido más que en la existencia en si misma desde la ciencia y por tanto, corresponden a intenciones, deseos y necesidades emocionales del ser humano y que su existencia se da, no justificada por sus consecuencias, sino en una ideología o forma de vida, ya que no pueden ser verificados, al menos, por los enunciados de las ciencias formales o lógico-matemáticas, ni por las ciencias empíricas. Por otra parte, las ciencias formales y las pseudo-proposiciones, no entregan reales respuestas científicas aplicables al contexto y que puedan ser un aporte a la realidad. Wittgenstein, refiere sobre los primeros enunciados como "*tautologías. Su verdad depende exclusivamente de las reglas sintácticas que rigen el sistema formal correspondiente. Los enunciados de las ciencias formales no aportan información alguna sobre el mundo, y por ello, hablando en términos kantianos, han de ser considerados enunciados analíticos*". No obstante, ¿Cuál es el sentido entonces de las ciencias formales si no aportan al mundo?, ¿puede considerarse ciencia o una ideología? y ¿Cuál es la diferencia entre estos enunciados y Dios si no necesitan de la experiencia para ser confirmados o considerados necesariamente verdaderos? Pues aquí, se formulan estas preguntas dado que carecen completamente de aportes hacia la realidad del mundo y aplicabilidad científica a las demandas sociales y contextuales. No obstante "*En cuanto a las ciencias que poseen un contenido empírico, todos y cada uno de los enunciados han de ser confirmables, al menos en principio, por la experiencia*" (Echeverría 1999:p25). El problema que radica en esta postura, como contraparte, y que es un proceso que también realiza Aquino, es tratar de justificar una proposición o pseudoproposición en el caso de éste, por medio de métodos inductivos, y basados en un solo hecho o prueba en particular. Estos son la interconexión de fundamentos que no se desprenden -en su naturaleza- entre lo místico y lo científico, desde la visión de ciencia que se ha planteado hasta el momento, al basarse en un caso en particular y no en todas las posibilidades existentes para ese caso. Un hombre de fe, ante un evento en particular puede hablar de "un milagro" únicamente aludiendo al poder de Dios, por ejemplo, en la mejora sustantiva de su salud, pero que no es capaz de integrar todas las posibles aseveraciones que pueden explicar este fenómeno llamado "milagro". El tema de Dios, es de una importante complejidad, dado que es un concepto abstracto de intencionalidad psíquica, que genera conflictos al intentar justificar su existencia sin toparse con el fiscalismo. Es así como la teoría de la gravedad de Newton y el aparato psíquico de Freud con el planteamiento de sus tópicos, en la cual ambos plantean que sus conceptos como tal no existen desde el materialismo fiscalista y la existencia de estos conceptos se justifican en base a sus consecuencias o resultados conductuales dentro del mundo físico. Es con esto que recuerdo una clase de Psicoanálisis en la cual, el profesor a cargo nos menciona en el aula sobre un evento particular ocurrido a Freud cuando éste en una conferencia y rodeado del mundo científico que dudaba de sus planteamientos por carecer de verificabilidad -recordemos que Freud era neurólogo y su mundo estaba rodeado de especialistas que entendían ciertos fenómenos como enfermedades nerviosas y que sus incertidumbres se originaban en la falta de pruebas físicas que expliquen cierto tipo de estas enfermedades que parecían no tener causa aparente-. En ese contexto uno de los asistentes le refiere a Freud ¿Dónde está el aparato psíquico si no está en el cerebro?, y ¿Cómo deducimos y creemos la existencia de ese aparato psíquico si en realidad no es algo verificable? Ante esto Freud, con una brillante pregunta le con-

testa ¿usted cree en la gravedad?, el asistente le dice ¡claro que sí! y Freud le dice entonces *“pues tráigame un trozo de ella”*. Ante esto, los asistentes quedan confusos y es el mismo Freud que toma las riendas del tema refiriendo que hay cosas que no existen, que son solo conceptos pero que son explicables por sus consecuencias.[2] La gravedad no existe como tal, sino que Newton utilizó este concepto para explicar que un cuerpo es atraído por fuerzas y por tanto *“la manzana de Newton cae”*, es lo mismo que para el aparato psíquico. No obstante, por muy brillante que haya sido la respuesta de Freud cae en el reduccionismo al intentar dar cuenta de fenómenos desde el fiscalismo, convirtiéndose estos dos conceptos planteados -gravedad y aparato psíquico- en círculos viciosos para lograr llegar a un conceso. Por ello muchos conceptos como Dios, Conciencia, Mente, entre muchos otros, nunca podrán ser explicados desde este paradigma racional positivista y con su método científico. No obstante, estas dificultades se establecen dentro de un <<contexto>>, lo que implica que en estos momentos, con el paradigma validado social y científicamente, no podemos dar respuesta a ciertos cuestionamientos sin deber recurrir o ser refutados desde el materialismo fiscalista, considerado dentro de un <<Espacio lógico>> ámbito que Wittgenstein define como aquel *“ámbito en el que, por así decirlo, caben todos los hechos que son posibles de ser representados... el sujeto (metafísico) no está en el espacio lógico, porque no forma parte de lo real... el sujeto del que estamos hablando no es el sujeto empírico de la psicología, tampoco es un trozo de materia viva, un cerebro activo, como le interesa a los neurocientíficos, sino que es el límite del mundo, es el sujeto que no está en o dentro del mundo”* (Díaz 2010:p100-102) . No obstante, quizás estos conceptos que no pertenecen al espacio lógico, en algún momento, con el desarrollo del pensamiento científico si nos podremos acercar o de lo contrario, aceptar la existencia de otros espacios lógicos que den cabida a los conceptos o representaciones que no corresponden al mundo físico. Los conceptos por si mismo carecen de sentido por su naturaleza y que adquieren sentido en la medida que exista una <<intencionalidad>> de hacer *“sentido al concepto”* aunque la cosa esté, sigue siendo independiente del concepto. Este concepto de <<Intencionalidad>> ya estaba propuesto en la filosofía occidental y los filósofos medievales tanto cristianos como árabes. No obstante, Brentano introduce este término para dar cuenta de la existencia de fenómenos no físicos. Es así como Brentano introduce éste concepto para referirse a *“una propiedad exclusiva de los fenómenos mentales. Brentano estaba interesado, entre otras cosas, en destacar que los objetos o eventos a los que se hace referencia con los estados mentales no necesitan ser reales”* (Díaz & Valverde 1999-2001:p1). Por tanto Dios es un concepto que se desarrolla dentro del espacio mental de los individuos y sus colectivos, el cual tiene sentido en la medida que exista un individuo que direcciona su intencionalidad, por tanto, por más que se discuta sobre la existencia o no de Dios, el punto explicativo es la intencionalidad. Al igual que el astrónomo y/o físico le da sentido al universo en base a una intencionalidad de explicar hechos y fenómenos que ocurren, pero el universo no existe como tal y el espacio es un lugar no físico porque carece de finitud y por no tener un origen ni un fin, es la <<nada en si misma>>, desde el punto de vista opuesto a la física clásica. Dentro de este problema, el fiscalismo trata de hacer un <<segmento>> dentro del espacio o dentro de esta nada, y se asegura de llevarlo a la geometría clásica como un *“fragmento de la unión de dos puntos que logra definir y reducir la nada a un principio y un fin dentro de la misma nada”*. Es posible definir que Dios es un punto dentro de un espacio no físico. Por ello, el gran problema no lo plantean quienes intentan responder a la interrogante, sino que más bien, el fiscalismo -que es la piedra de tope al

desarrollo del conocimiento científico- dado que intenta reducir en algo tangible y verificable, cosas que -al momento no lo son- dada la naturaleza de estas cosas. Por tanto Dios y el universo son construcciones conceptuales -al igual que todas- pero que no se explican por el fiscalismo, es decir, el problema es la premodernidad en la cual se encuentra inserto el fiscalismo y, por tanto, es a este a quien criticar y refutar, dado que no logra explicar las cosas por si mismas y no debe devaluar las otras formas de conocimiento, siendo que los planteamientos de estos mismos son incompletos. Brentano a su vez, *“no solo destaca la intencionalidad como rasgo exclusivo de los fenómenos psíquicos, sino también sostiene que tal propiedad torna inviable el estudio de los fenómenos psíquicos mediante los instrumentos de la ciencia física... argumento a favor de la autonomía de la ciencia psicológica”* (Díaz & Valverde 1999-2001:p2)

El gran problema del fiscalismo, es que genera una alienación y reducción complejizando y escindiendo las formas de conocer el mundo, es decir, el paradigma imperante, desarrollando una contraparte como el <<Paradigma Interpretativo>>, que intenta dar cuenta de sucesos subjetivos, no físicos, pero que sigue en desmedro por la visión fiscalista de las cosas, por su inseguridad y necesidad reduccionista de mantener un control sobre cosas, que no existen como tal, pero la <<Incertidumbre>> les genera ansiedad a quienes se posicionan desde este tipo de materialismo. Dios es más bien un concepto para explicar aspectos subjetivos del ser humano que no logra comprender, y que por tanto, el error de Aquino, fue intentar justificar la existencia de Dios, por medio de una lógica fiscalista que no es sólida al momento de la contrastación. Por ello, explicar estos fenómenos no físicos y caer en su justificación física, es un error, dado que no es posible que dos sistemas distintos -fiscalismo y subjetivismo- sean analizados dentro de un mismo paradigma. Para ello Gödel expresa matemáticamente esta tensión como que *“en todo sistema axiomático formal existen aseveraciones cuya verdad o falsedad es imposible de decidir desde dentro del sistema. Si nos salimos del sistema, entonces podemos saber si son verdaderas o falsas, pero dentro del sistema no”* (Careaga 2002:p9). El problema, por tanto, a toda esta problemática, se genera cuando el ser humano intenta identificar los objetos por medio de un concepto, este se socializa y se internaliza, y todos entendemos por ello, que ciertos objetos tienen un nombre. Pero este objeto por naturaleza puede tener a su vez, infinitos conceptos para referirnos al mismo, siendo el mismo objeto, que al igual que los conceptos que no son objetos físicos, uno puede cuestionarlo. Un ejemplo de ello, es el concepto *“silla”*, nosotros le llamamos así porque cumple -hipotéticamente- con ciertas funciones y propiedades. Todos no tenemos la misma imagen de silla, pero si queremos cuestionar el concepto y decir que la *“silla”* en realidad es otra cosa, es posible de demostrar. Siendo un fenómeno físico, tangible, uno ya puede cuestionar su nombre en base a su naturaleza. *“Pero, si esos mismos objetos físicos son adornos en una estantería, va a depender de los usuarios u observadores que les asignen tal función”* (Díaz & Valverde 1999-2001:p10) Por tanto, la única respuesta posible, no son sus funciones -dado que puede adquirir distintas funciones- ni tampoco sus propiedades, sino que *“silla”* es un concepto consensuado socialmente para entender que tiene ciertas propiedades y funciones. Para Brentano *“entre las características comunes a los fenómenos físicos estaría la espacialidad y, en cambio, para los fenómenos psíquicos tendríamos cinco características que serían las siguientes: (i) que serían representaciones o tienen a su base representaciones (representación se entiende en el sentido de acto de representar y no como objeto representado); (ii) que no serían espaciales; (iii) que estarían referidos a algo como a su objeto; (iv) que pertenecerían al*

campo de los objetos de la percepción interna; (v) que tienen tanto una existencia intencional como una existencia real” (Díaz & Valverde 1999-2001:p14). Aunque estos aspectos sean los que más se discuten, dado que por carecer de atributos físicos y perceptibles, podemos darle un innumerable significado, pero que por su naturaleza, utilizar la relación fisicalista para explicarlo correspondería a un error metodológico dado que -como se explicó en cita de Gödel- existen fenómenos que solo pueden ser explicados desde otros sistemas, y en este caso, el fisicalismo no es un “sistema” que ayude con su método, para dar respuesta a la problemática de Dios. Para Wittgenstein, el error a ésta problemática *“consiste en jugar dos juegos diferentes con las mismas reglas, es decir, consiste en interpretar la función del lenguaje de lo psíquico, como si fuera un lenguaje de lo físico”* (Díaz 2010:p113) Es decir, no puedo explicar la mente o intentar justificarlo físicamente dado que la naturaleza del concepto no es física, al igual que Dios. Gilbert Ryle, en su obra *The Concept of Mind* de 1949 *“define la idea de que hablar de un lugar del pensamiento es cometer un error categorial, un error de comprensión, similar al que se produce cuando alguien pregunta ¿Dónde está el espíritu de equipo?, como si éste fuera un jugador más dentro de la cancha de fútbol”* (Díaz 2010:p106). Extrapolando las palabras de Ryle, podemos responder que preguntar si existe o no Dios, o el dónde está, también correspondería a un error categorial porque se asume que es algo que existe en el mundo y se cae en un embrollo conceptual, como también, porque la existencia de Dios, es un producto psíquico del ser humano. *“Nuestro problema, en otras palabras, no era un problema científico; sino un embrollo considerado problema”* (Díaz 2010:p106). Porqué cito a Wittgenstein, dado que hablar de ciencia no únicamente es hablar del método científico, por tanto, el conflicto de base no es científico propiamente tal, sino que corresponde a problemas de validación del método que se utilice y la ideología en los que a veces caen. La respuesta a los problemas de esta índole, depende de cómo se formulen ciertos conceptos y de las reglas axiomáticas que le dan un sentido, dado que para el mismo Wittgenstein, *“las expresiones tienen sentido si se las damos...preguntarse por el sentido implica aludir al contexto de uso de estas expresiones”* (Díaz 2010:p107).

Conclusiones

Indudablemente, el problema al cual nos vemos afectados los cientistas sociales a la hora de hacer ciencia, está muy condicionado por la postura premoderna e ideológica del fisicalismo fórmula que es científico y que no lo es. Pues el desarrollo de gran parte de las disciplinas de las ciencias sociales han debido lidiar con esta dificultad, han debatido, estructurado y desestructurado sus posturas y resultados por el condicionamiento científico de esta ideología. Independiente de la postura que tenga el sujeto en sus creencias religiosas, el tema de Dios tiene un alto impacto sobre las conductas de los seres humanos y de sus estructuras cognoscitivas que conforman una comunidad interpretativa. Más que centrarse en la divinidad que pueda tener Dios, hay que entender que surge desde la necesidad del hombre por darle explicaciones a los vacíos existentes, por tanto, es un producto psíquico y su foco de investigación debería encarrilarse por esa línea. Interpretando a Popper, el hombre que no permita que su teoría sea refutada es un hombre ideológico, situación similar a lo que ocurre con los fisicalistas y sus herederos, que tampoco se diferencia del hombre religioso en el cual Dios como ente divino es irrefutable. Las diferencias pueden ser de contenido, no así de estructura, dado que ambas tienden a lo mismo, aunque se fundamenten en marcos explicativos completamente opuestos. Es decir, ambos se han configurado como la

pedra de tope para el desarrollo del conocimiento científico, por los poderes dominantes que han logrado adquirir en la sociedad, siendo polos aceptados por un grupo en cada esquina. Pero, el hombre de ciencia como tal, no se enfoca ni en una esquina ni en la otra, está dentro analógicamente hablando, de la curva más pronunciada de la campana de Gauss. Para estudiar a Dios, debemos estudiar la subjetividad, intencionalidad y sentido psíquico que le da el ser humano. Es éste quien le da una existencia, independiente si se rotula como místico o no, pues caer en esta discusión no tiene sentido y es un desgaste al desarrollo de la ciencia propiamente tal y a los tiempos de avance del conocimiento. Intentar verificar lo que no está dentro del campo de lo verificable y si no cumple con la verificabilidad no es ciencia, es un error ideológico de quienes han robado de las ciencias naturales las técnicas de análisis y las han llevado al contexto de las ciencias sociales y del conocimiento del ser humano en el mundo. Como un acercamiento a una buena práctica de una disciplina científica, considero que la visión popperiana progresista del desarrollo del conocimiento científico es una apuesta válida, dado que no se cometen sesgos ideológicos, sino más bien permite el libre flujo de conjeturas y refutaciones pertinentes y se acepta que los descubrimientos alcanzados al momento pueden ser cambiados, modificados o rechazados en alguna etapa de la maduración científica.

Todo lo anteriormente dicho, puede ponerse en práctica en la psicología, sociología, antropología, entre algunas, no como un sentido de ciencia unificada que se pensó en algún momento de la historia de la epistemología, sino más bien, en una ciencia que acepte la flexibilidad de estar en un mundo que está en constante cambio, movimiento y que existen ciclos que aún no hemos conocido.

Bibliografía

- Echeverría, J (1999). Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX. Madrid.
- Aquino, Tomás. Suma Teológica. Santo Tomás de Aquino. Ediciones elaleph.com.
- Dr. Careaga, Alfredo (2002). El Teorema de Gödel. Hiper cuadernos de divulgación científica. Editada por la Universidad Autónoma de México.
- Díaz M (2010) “Wittgenstein y las sensaciones” en A. Tomasini y S. Rivera Wittgenstein en español II, Universidad de Lanús, Buenos Aires, Argentina.
- Díaz M & Valverde R (1999-2001) La intencionalidad de lo mental. Un enfoque desde la filosofía analítica de la mente. Proyecto Fondecyt, cap. VIII.